

Palabras de bienvenida

Manuel Alvar Ezquerro

Hace tres años se clausuraba en Budapest nuestro último congreso, y las despedidas se hacían sin saber dónde sería el siguiente encuentro. El empeño de nuestro presidente, Antonio Zampolli, y la confianza con que siempre me ha distinguido, me obligaron a aceptar la organización del IV Congreso Internacional de EURALEX. La Comisión Directiva de nuestra asociación se vio contagiada por el entusiasmo de su presidente y pronto nos pusimos a trabajar. La tarea no era fácil: otras reuniones internacionales obligaban a poner nuestro congreso en unas fechas que no eran las más favorables. La Universidad está cerrada por vacaciones, hasta tal punto que la semana pasada cuando fui a recoger la última correspondencia que me habíais enviado, no había corriente eléctrica, y no fue fácil encontrar a la persona encargada de abrir las puertas que me dieran acceso a mi despacho. Además, en esta época ni siquiera hay transporte público para llegar a ella. Por ello me vi obligado a buscar espacio donde encontrarnos fuera del recinto universitario. Tampoco resultó cómodo lograr el sitio adecuado, ya que a falta de instalaciones públicas hube de recurrir a los hoteles, que no querían comprometerse con tanta antelación a darnos cobijo, pues agosto es el mes de mayor ocupación, y tienen compromisos con mayoristas del turismo. Al final logramos los elementos necesarios y hace un año lanzamos la convocatoria a la que habéis contestado con generosidad.

Yo tenía más de un motivo para aceptar la organización de un congreso. Era la primera vez que EURALEX se reunía en un país de lengua románica, en un país del sur de Europa. Podría haber esperado para hacer coincidir un evento de esta clase con las celebraciones jubilares que se avecinan en España, que todos vosotros conocéis. Sin embargo, me pareció bien y quise que tuviera lugar en este año de 1990 porque nosotros también tenemos razones para celebrar acontecimientos que ocurrieron hace quinientos años.

El Ayuntamiento de la Ciudad de Málaga, que hoy nos acoge en una de sus más hermosas dependencias, ha conmemorado hace bien poco tiempo el medio milenio de su primera reunión. El hecho es importante por cuanto pone de manifiesto una ininterrumpida voluntad de mantener durante tanto tiempo los usos políticos y culturales que a todos nosotros nos parecen habituales. Por ello Málaga, como buen puerto mariner, ha sido capaz de dar cobijo siempre a cuantas gentes han querido recalar en ella. Es una ciudad donde el extranjero se siente en casa, y hoy son bien malagueños apellidos como Strachan, Krauel, Mapelli, Loring, Gross, Garret, y tantos otros. No debía resultar, pues, incómodo traer entre nosotros a personas de procedencias tan variadas como vosotros, ni celebrar un congreso en el cual ocuparan un lugar central los diccionarios bilingües.

Sobre todo quería que tuviese lugar este congreso de lexicografía en España, y en 1990, porque también se cumplen quinientos años del primer gran diccionario con nuestra lengua, nuestro primer diccionario bilingüe. El *Universal vocabulario en latín y en romance* del humanista Alfonso Fernández de Palencia salió de las prensas sevillanas de cuatro compañeros alemanes que habían traído hasta nosotros el prodigioso invento que permitiría, entre otras cosas, que se difundiesen los diccionarios y cumpliesen con el cometido social que les corresponde: Pablo de Colonia, Juan Pagnitzer de Nuremberg, Magno Herbst y Tomás Glockner pacientemente, y hoja por hoja, nos dieron uno de nuestros tesoros. Y no sólo eran europeos ellos, sino también la tradición que sustentaba la obra, su fuente más directa, Papias, a la que ya no éramos ajenos, no podíamos serlo.

Detras de esos dos hechos, aparentemente tan distintos, había una voluntad, la de nuestros reyes doña Isabel y don Fernando. Si fue él quien tuvo mayores responsabilidades en la incorporación de Málaga a la Corona de Castilla, ella las tuvo en nuestro primer gran diccionario, y en la actividad lexicográfica y gramatical inmediatamente posterior del gran Elio Antonio de Nebrija.

Ahora nos encontramos reunidos aquí para dar continuidad a los quinientos años transcurridos desde esos dos hechos: venimos de mil lugares distintos y hablamos mil lenguas diferentes, pero nuestra voluntad también es común, ¿para qué haber recorrido tan largo camino si no?

Muy pronto vamos a comenzar nuestras actividades y me atrevo a pedir una sola cosa: que no olvidéis al hombre, pues detrás de cada diccionario, detrás de cada palabra estamos nosotros. Recordad cómo aquellos compañeros alemanes fueron uniendo letra a letra sus tipos para darnos el *Universal vocabulario*, recordad cómo durante siglos los lexicógrafos han ido dejando en sus diccionarios ojos, salud, fama y dinero. Pensad que los diccionarios han sido redactados por personas como nosotros, y que muchos de nosotros consumimos en hacerlos todo el tiempo de que disponemos, y más que emplearíamos si posible fuese. No olvidéis que los diccionarios no sólo sirven para deleitarnos a nosotros, sino para enseñar a los demás, que cada volumen producido tendrá, tiene, su propio usuario que confía ciegamente en él.

Ya termino. Gracias por haber venido hasta Málaga. Que estos días que vamos a pasar juntos no os defrauden y nos sean de utilidad a todos, que nos aprovechen en el interés personal que nos ha guiado hasta Málaga a cada uno de nosotros.

Gracias, por último, a todas las instituciones públicas y privadas que han hecho posible la organización del Congreso: en primer lugar a los **diccionarios Vox**, que aceptaron conmigo el reto lanzado y llevaron el peso de las tareas más difíciles desde antes de que se lanzara la convocatoria, y continuará haciéndolo hasta que el congreso esté totalmente cerrado. Gracias al Ayuntamiento de Málaga por el marco en que nos acoge, y por la gene-

rosidad siempre manifestada sin límites de ningún tipo, sin imposiciones de ninguna clase, con total desprendimiento. Gracias a la Diputación Provincial, a la Universidad de Málaga, al Ayuntamiento de Benalmádena, a IBM-España, y a las tres Cajas de Ahorros de Antequera, Ronda y Málaga, ahora fundidas en la Unicaja, que han demostrado una generosidad espléndida.

Sed bienvenidos.